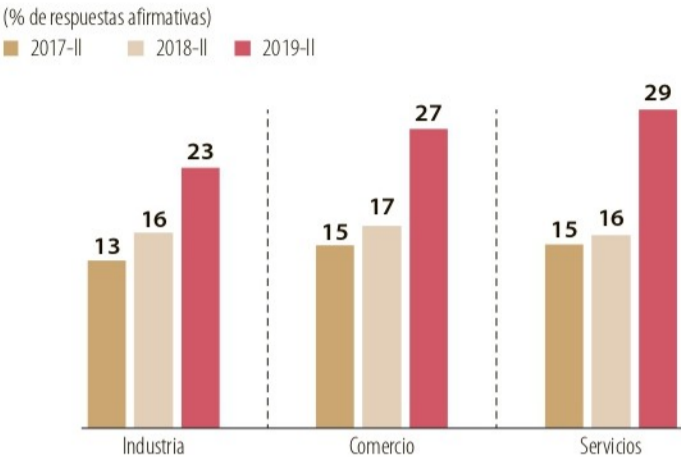


FELIPE PRADA L. - EKATERINA CUÉLLAR K.

las microempresas: un desafío

SOLICITUDES DE CRÉDITO EN LAS MICROEMPRESAS



Fuente: Gran Encuesta a las Microempresas de Anif, 2020 / Gráfico: LR-ER

manera similar, la satisfacción respecto a las tasas aprobadas se incrementó al 62% (vs. 57%). Esto es consistente con la relativa estabilidad de las tasas de mercado (por ejemplo, durante 2018-2019, la tasa efectiva del crédito de consumo y ordinario se mantuvo en niveles de 18%-19% y la del microcrédito en 37%). Curiosamente, al preguntar a los microempresarios por el rango de tasas de sus créditos, la respuesta más común fue hasta el 5% efectivo anual (con participaciones de 29% en industria, 44% en comercio y 46% en

servicios), muy por debajo de los niveles tradicionales de interés bancario que se aprueban a este segmento empresarial. Esto sugiere que los encuestados desconocen o presentan dificultades para interpretar las tasas de interés que pagan (y probablemente también desconocen/presentan dificultades para interpretar la periodicidad de los pagos), resultado que se observó consistentemente en las tres lecturas de la GEM. Un aspecto favorable y, muestra de una mayor formalidad, es que los bancos fueron nueva-

mente la principal fuente de financiamiento en los tres macrosectores: industria (43% en 2019-II vs. 52% en 2018-II), comercio (53% vs. 67%) y servicios (50% vs. 42%). Otras fuentes fueron familiares-amigos (31% en industria, 30% en comercio y 14% en servicios) y prestamistas informales (23% en industria, 7% en comercio y 10% en servicios), ver gráfico dos. Desafortunadamente, incrementar la participación de las fuentes formales de financiamiento es un reto persistente ya que las fuentes informales (familiares-amigos y prestamistas informales) ganaron algo de relevancia en la reciente lectura. Lo anterior pese al comportamiento favorable de las tasas de interés del sector formal frente a las elevadas tasas que ofrecen los prestamistas informales. Una explicación de la mayor participación de las fuentes informales podría ser la existencia de un problema de auto-exclusión por parte de las microempresas del sistema financiero formal, relacionado con la falta de educación financiera.

El principal destino de los recursos de financiamiento fue de nuevo el capital de trabajo: industria (91% vs. 77%), comercio (89% vs. 90%) y servicios (87% vs. 82%).

Leer completa en la web



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ @liderazgomr

En las crisis descubrimos poderes que no pensábamos tener. Los cuales nos servirán no solo para salir de la crisis sino de ahí en adelante.

Michele Rosenthal

Renta básica

En Colombia, como a nivel internacional, ha vuelto la discusión sobre la necesidad de algún tipo de ingreso que le permita a la persona responder a sus necesidades básicas. En medio de las urgencias de la coyuntura se han propuesto diversas modalidades de ingreso básico. Están moviendo la iniciativa diversos grupos sociales, y un número significativo de congresistas. Estas propuestas son afortunadas, y deberían ser el primer paso para avanzar hacia una renta básica universal.

Dada la proliferación de nombres y características, se podrían diferenciar dos niveles y cuatro dimensiones. En el nivel uno los subsidios son focalizados, condicionados, transitorios, y se acercan a las necesidades básicas. En el nivel dos son universales, incondicionales, permanentes y ofrecen un volumen de recursos suficientes para el ejercicio de la “libertad real”. La mayoría de las propuestas que se han hecho se mueven en el nivel uno, y no llevan a un replanteamiento del orden social actual. El nivel dos sí implica cambios significativos en el tipo de sociedad.

Los calificativos abundan. Por los lados del nivel uno estarían, entre otros, el “ingreso básico”, el “ingreso básico de subsistencia”, el “mínimo vital”, el “piso de protección social”, el “salario mínimo constitucional”, la “renta básica extraordinaria”. Y coqueteándole al nivel dos: el “ingreso ciudadano”, la “renta básica de ciudadanía”, el “ingreso básico garantizado”, el “ingreso básico incondicional”, y la “renta básica universal”.

Desde el punto de vista normativo el ideal consistiría en ir pasando de manera progresiva del nivel uno al nivel dos. Entre ambos existen continuidades y traslapes, pero el acercamiento al nivel dos permitirá que las sociedades de mercado sean compatibles con la “libertad real para todos”, como propone **Philippe Van Parijs**. En su opinión, es un capitalismo que respeta la propiedad privada de los medios de producción, y en el que “que cada ciudadano recibe, además de los ingresos derivados de su participación en los mercados de capital o de trabajo, un ingreso significativo e incondicional”.

VUELVE LA DISCUSIÓN DE UN INGRESO QUE LE PERMITA A LA PERSONA RESPONDER A SUS NECESIDADES BÁSICAS

Para pasar del nivel uno al nivel dos habría que realizar avances importantes en cada dimensión. En la primera, los subsidios no podrían ser focalizados sino que tendrían que ser universales. Todo ciudadano tendría derecho a la renta básica. Un instrumento necesario para este propósito es la declaración de renta universal, que permite diferenciar entre las personas que necesitan el subsidio para vivir, y quienes lo pueden descontar como crédito tributario.

En la segunda dimensión se tendría que eliminar la condicionalidad. Ahora abundan las condiciones. Por ejemplo, tener un cierto puntaje en el Sisbén, ser adulto mayor, tener los niños en el colegio, ser vulnerable, pertenecer a una empresa que haya reducido su facturación más de 20%, etc.

La tercera dimensión del nivel dos supone que el ingreso es permanente. Ahora es transitorio: tres meses, seis meses, mientras dura la pandemia, mientras termina de estudiar, mientras continúa siendo pobre, mientras está embarazada, etc.

Y, finalmente, el nivel dos obliga a que el ingreso supere las necesidades básicas y sea lo suficientemente alto para ampliar las capacidades, de tal manera que permita el ejercicio de la “libertad real”.

El nivel dos es un ideal posible. Y es, al decir de **Van Parijs**, “una idea simple y poderosa para el siglo XXI”.

TRIBUNA UNIVERSITARIA

Crisis con coherencia fiscal



JUAN NICOLÁS CORTÉS
Estudiante de Derecho
n05cortesg@gmail.com

Uno de los fines esenciales del Estado colombiano, de acuerdo con la Constitución Política, es el de promover la prosperidad de todos los habitantes del territorio nacional, lo que a su vez se corresponde –o debería– con la estabilidad del erario. No obstante, el cumplimiento de dicho fin se ha visto minado por la aparición de una pandemia que parece atentar contra el sistema económico conocido, e incluso, según *The Economist*, con la globalización misma.

Como respuesta a los desafíos generados por el virus, los sistemas tributarios han tenido que implementar medidas tendientes al alivio de los contribuyentes, en quienes el deseo de defender su caja es el común denominador. En efecto, Colombia no ha sido la excepción en la implementación de estas medidas que, en el caso particular, se han manifestado en asuntos como la implementación de un impuesto solidario, que grava con tarifas diferenciales los

salarios de los servidores públicos superiores a \$10 millones, con la modificación del calendario tributario y la presentación de las declaraciones, con la flexibilización en el cumplimiento de deberes tributarios como la presentación de la información exógena, con el subsidio de 40% del salario mínimo a la nómina de los trabajadores, y con la devolución del IVA al sector más desfavorecido.

UNO DE LOS FINES DEL ESTADO ES EL DE PROMOVER LA PROSPERIDAD

A pesar del esfuerzo del Gobierno Nacional por salvaguardar la economía, las medidas mencionadas no serán suficientes si los contribuyentes no implementan una planeación tributaria eficiente, tendiente a la armonización de su utilidad con sus costos, a la estabilidad de su operación y a la protección de sus fuentes económicas. Lo anterior, sin perder de vista que al Estado no le corresponde subsidiar –inicialmente– las necesidades económicas de sus administrados, pues estos últimos, previo al otorgamiento de unos mínimos para competir

en el sistema económico, deberán encargarse con sus propios medios de hacerle frente a esta crisis.

Con todo, el que se sienta en la capacidad económica suficiente para evitar acudir a los beneficios económicos y tributarios del Estado, deberá abstenerse de hacerlo o, de lo contrario, la subsidiariedad bienintencionada de aquél será insostenible corriendo el riesgo de desfavorecer a los verdaderamente necesitados. Es tiempo de que el grupo de colombianos tradicionalmente amigos de la informalidad, de la evasión tributaria y de la omisión del deber de contribuir, recuerden que las acciones irresponsables nunca han hecho parte de la fórmula para superar una crisis económica.

Sin duda, en breve se verá una tendencia a la mejoría económica, los mercados –como ha pasado en crisis anteriores– se recuperarán y el sistema económico será tan robusto como lo era anteriormente, y podrá concluirse que luego de las lecciones aprendidas, el “virus chino”, como lo llama **Donald Trump**, trajo consigo una necesaria inteligencia financiera y tributaria que ha debido ser adquirida por parte de aquellos que deseen perdurar.